

Sobre la religión
León Trotsky
22 de julio de 1924

(Versión al castellano desde “[Sur la religión](#)”, [Marxistes. Les auteurs marxistes en langue française. Léon Trotsky](#), consultado el 24/01/2025; también para las notas. Publicado en *Pravda*, 22 de julio de 1924. Parte del discurso pronunciado por Trotsky el 17 de julio de 1924 en una conferencia a los trabajadores de los clubes obreros y publicado en *Pravda*, 23 de julio de 1924. Ver en esta misma serie de nuestras EIS una versión alternativa en “[El leninismo y los clubes obreros](#)”, páginas 15-19 del formato pdf.)

Detengámonos una vez más en la cuestión de la propaganda antirreligiosa, como una de las tareas más importantes de la vida cotidiana. También en este caso cito la resolución del XIII Congreso. Es breve: “Debe prestarse considerable atención a la propaganda que promueva las ciencias naturales (propaganda antirreligiosa)”. No recuerdo si alguna vez se ha utilizado este tipo de redacción, poniendo la propaganda antirreligiosa entre paréntesis después de “propaganda que promueva las ciencias naturales”. Aunque no lo fuera, ahora se ha confirmado con autoridad. Se trata de la exigencia de un enfoque nuevo y diferente de un viejo problema.

Bajo la benéfica influencia del impulso generado por su congreso, por el mero hecho de su convocatoria, me he visto obligado a hojear multitud de publicaciones para las que normalmente no habría tenido tiempo, en particular la revista satírica *Bezbojnik* [Sin Dios], donde pueden encontrarse muchos dibujos, a veces bastante eficaces, de nuestros mejores dibujantes, una revista que ciertamente desempeña un papel positivo en ciertos círculos, sobre todo en las zonas urbanas, pero que contribuye poco a encarrilar el movimiento en la lucha contra la superstición religiosa. Número tras número, encontramos en sus páginas un continuo e incansable duelo con Jehová, Cristo y Alá, una batalla cuerpo a cuerpo entre el talentoso artista [Dmitri] Moro¹ y Dios. Por supuesto, todos estamos del lado de Moro. Pero si eso fuera todo lo que hiciéramos, o si ése fuera nuestro trabajo principal, me temo que el duelo acabaría en empate...

En cualquier caso, es completamente obvio e indiscutible en estos momentos que no podemos situar nuestra propaganda antirreligiosa al nivel de una simple lucha contra dios. Eso no nos bastaría. Cambiamos el misticismo por el materialismo, primero ampliando la experiencia colectiva de las masas, reforzando su influencia activa en la sociedad, ensanchando el horizonte de sus conocimientos positivos, y sobre esta base, cuando es necesario, atacamos también los prejuicios religiosos.

El problema de la religión tiene una importancia colosal y está estrechamente ligado al trabajo cultural y a la construcción socialista. En su juventud, Marx dijo: “... la crítica de la religión es la condición primera de cualquier crítica”². ¿En qué sentido? En

¹ Moro era el pseudónimo de Dimitri S. Orlov (1883-1946), eminente caricaturista y dibujante. Tras la revolución de octubre, trabajó para la Editorial Estatal. En 1920 realizó carteles para el Ejército Rojo y la principal administración política, y en 1921 para la lucha contra el hambre. A partir de 1922, fue caricaturista habitual de *Pravda*. [“Moro” ver “Orden del día número 764 del Consejo de Guerra Revolucionario de la República. 25 de julio de 1922]: A un héroe del lápiz y el pincel”, en [Escritos militares. Cómo se armó la revolución. Volumen III \(Libro cuatro y Libro cinco\) 1921-1920](#), dentro de nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español – OLT-EIS](#), página 146 del formato pdf].

² “En Alemania la crítica de la religión, en lo esencial ha llegado a su fin, y la crítica de la religión es la condición primera de cualquier crítica.”, [Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel](#),

el sentido de que la religión es una especie de conocimiento ficticio del universo. Esta ficción tiene dos fuentes: la debilidad del hombre frente a la naturaleza y la incoherencia de las relaciones sociales. Temeroso de la naturaleza o ignorándola, capaz de analizar las relaciones sociales o ignorándolas, el hombre en sociedad intentó satisfacer sus necesidades creando imágenes fantásticas, dotándolas de una realidad imaginaria y arrodillándose ante sus propias creaciones. La base de esta creación radica en la necesidad concreta de orientación del hombre, que a su vez se deriva de las condiciones de la lucha por la existencia.

La religión es un intento de adaptarse al entorno para librar con éxito la lucha por la existencia. Para esta adaptación, existen normas prácticas apropiadas. Pero todo esto está ligado a mitos, fantasías, supersticiones y conocimientos irreales.

Dado que todo desarrollo cultural es una acumulación de conocimientos y habilidades, la crítica de la religión es la base de todas las demás críticas. Para abrir el camino a un conocimiento correcto de la realidad, es necesario eliminar el conocimiento ficticio. Pero esto sólo es cierto si consideramos la cuestión en su conjunto. Históricamente, no sólo en casos individuales, sino también en el desarrollo de clases enteras, el conocimiento real está ligado, en diferentes formas y proporciones, al prejuicio religioso. La lucha contra una religión determinada o contra la religión en general, y contra todas las formas de mitología y superstición, generalmente sólo tiene éxito cuando la ideología religiosa entra en conflicto con las necesidades de una clase determinada en un nuevo entorno social. En otras palabras, cuando la acumulación y la necesidad de conocimiento no encajan en las enseñanzas irreales de la religión. Por eso, a veces basta una sola puñalada de crítica para resquebrajar el caparazón de la religión.

El éxito de la presión antirreligiosa que hemos ejercido en los últimos años se explica por el hecho de que las capas avanzadas de la clase obrera, tras haber pasado por la escuela de la revolución, es decir, tras haber adquirido una actitud activa hacia el gobierno y las instituciones sociales, pudieron sacudirse fácilmente el caparazón de los prejuicios religiosos, completamente socavado por los acontecimientos anteriores. Pero la situación cambia considerablemente cuando la propaganda antirreligiosa extiende su influencia a las capas menos activas de la población, no sólo en los pueblos sino también en las ciudades. Los conocimientos reales que allí se adquieren son tan limitados y fragmentarios que pueden coexistir con los prejuicios religiosos. La crítica de estos prejuicios por sí sola, sin el apoyo de la experiencia personal y colectiva, no producirá ningún resultado. Por lo tanto, es necesario abordar la cuestión desde un ángulo diferente y ampliar la esfera de la experiencia social y el conocimiento de la realidad.

Hay varias formas de conseguirlo. Los comedores públicos y las guarderías pueden dar un impulso revolucionario a la conciencia de las amas de casa y acelerar considerablemente el proceso de ruptura con la religión. Los métodos químicos de fumigación de los cultivos para destruir las langostas pueden desempeñar el mismo papel para el campesino. El hecho mismo de que los trabajadores y las trabajadoras participen en la vida del club, que los saca de la pequeña jaula cerrada del piso familiar con su icono y su lámpara de cuadros, abre una de las vías para liberarlos de los prejuicios religiosos. Y así sucesivamente. Los clubes pueden y deben medir con precisión la tenacidad de los prejuicios religiosos y encontrar indirectamente la manera de sortearlos ampliando la

experiencia y el conocimiento. Del mismo modo, en la lucha antirreligiosa, los periodos de ataque frontal pueden alternarse con periodos de bloqueo, socavamiento y maniobras de cerco. A primera vista, acabamos de entrar en un periodo de este tipo, pero eso no significa que no vayamos a reanudar el ataque directo en el futuro. Simplemente tenemos que estar preparados para ello.

¿Nuestro ataque a la religión fue legítimo o ilegítimo? Legítimo. ¿Produjo resultados? Sí. ¿A quién atrajimos? A quienes, por experiencia previa, han estado preparados para liberarse por completo de los prejuicios religiosos. ¿Y más allá? Todavía hay quienes ni siquiera la gran experiencia revolucionaria de octubre logró liberar de la religión. Y aquí, los métodos formales de la crítica antirreligiosa, la sátira, la caricatura, etc., pueden lograr muy poco. Y si se presiona demasiado, se puede obtener incluso el resultado contrario. Hay que atravesar la roca, es cierto, ¡y Dios sabe que la roca es bastante dura! Así que guardad los cartuchos de dinamita, enrollad los cables de los detonadores, y... al cabo de un rato habrá otra explosión y otro derrumbe, lo que significa que otros serán arrancados de la gran masa sometida a prejuicios religiosos... La resolución del congreso del partido nos dice que, en este campo, debemos pasar ahora de las explosiones y ataques a un trabajo de socavamiento más prolongado, principalmente mediante el desarrollo de las ciencias naturales.

Para mostrar cómo un asalto frontal no preparado puede producir a veces un resultado completamente inesperado, citaré un ejemplo muy interesante, bastante reciente, y que sólo conozco de palabra, por mis camaradas, porque desgraciadamente no ha sido destacado en la prensa. Es la experiencia del partido comunista noruego. Como probablemente recordaréis, en 1923 este partido se dividió en una mayoría oportunista bajo Tranmael³ y una minoría revolucionaria leal a la Internacional Comunista. Le pregunté a un camarada que vivía en Noruega cómo había conseguido Tranmael ganar la mayoría (por supuesto, sólo temporalmente). Citó como una de las causas el carácter religioso de los pescadores noruegos. La pesca comercial, como saben, se basa en un nivel muy bajo de tecnología y depende totalmente de la naturaleza. Esta es la base de los prejuicios y las supersticiones; y para los pescadores noruegos, como dijo con humor el camarada que me contó este episodio, la religión es algo así como una prenda protectora.

También en Escandinavia hubo miembros de la intelectualidad, académicos, que coquetearon con la religión. Fueron justamente golpeados por el látigo despiadado del marxismo. Los oportunistas noruegos aprovecharon hábilmente esta circunstancia para conseguir que los pescadores se opusieran a la Internacional Comunista. El pescador, revolucionario, profundamente simpatizante de la república soviética, partidario de todo corazón de la Internacional Comunista, se dijo: “Todo se reduce a esto: o debo estar a favor de la Internacional Comunista y prescindir de Dios y del pescado [risas], o debo, con el corazón encogido, separarme de ella.” Y eso es lo que hizo... Esto ilustra cómo la religión puede a veces ser dura con la propia política proletaria.

Por supuesto, esto se aplica en mayor medida a nuestro propio campesinado, cuya naturaleza religiosa tradicional está estrechamente ligada a las condiciones de nuestra atrasada agricultura. Sólo podremos superar los arraigados prejuicios religiosos del campesinado llevando la electricidad y la química a la agricultura campesina. Esto no

³ Martin Tranmael (1879-1967) fue dirigente del partido laborista noruego y director de su principal periódico. Tras resistirse a las exigencias del comité ejecutivo de la Comintern de expulsar a los disidentes, rompió completamente con la Internacional [Comunista] y más tarde ayudó a afiliarse el partido laborista noruego a la Internacional Socialista.

significa, por supuesto, que no debemos aprovechar cada avance técnico individual y cada momento social favorable a la propaganda antirreligiosa para lograr una ruptura parcial con la conciencia religiosa. No, todo esto es tan necesario como antes, pero necesitamos tener una perspectiva general correcta. Con el simple cierre de iglesias, como se ha hecho en algunos lugares, y con otros excesos administrativos, no sólo no se conseguirá ningún éxito decisivo, sino que, por el contrario, se allanará el camino para un retorno más fuerte de la religión.

Si es cierto que la crítica religiosa es la base de toda otra crítica, no es menos cierto que en nuestra época la electrificación de la agricultura es la base de la liquidación de las supersticiones campesinas. Quisiera citar unas notables palabras de Engels, desconocidas hasta hace poco, sobre la importancia potencial de la electrificación para la agricultura.

Recientemente, el camarada Riazánov publicó por primera vez la correspondencia de Engels con Bernstein y Kautsky, cartas de extraordinario interés⁴. El viejo Engels resulta doblemente fascinante, a medida que aparecen nuevos materiales suyos que revelan cada vez más claramente su carácter, tanto ideológico como personal. Citaré ahora un pasaje suyo que toca directamente la cuestión de la electrificación y la superación del abismo entre la ciudad y el campo.

La carta fue escrita por Engels a Bernstein en 1883. Recordarán que en 1882 el ingeniero francés Deprez descubrió un método de transmisión de energía eléctrica por cable. Y, si no me equivoco, en una exposición celebrada en Múnich, Alemania, demostró que era posible transmitir uno o dos caballos de fuerza de energía eléctrica a lo largo de unos cincuenta kilómetros. Esto causó una gran impresión en Engels, que era extremadamente sensible a todas las invenciones en el campo de las ciencias naturales, la tecnología, etc. Escribió a Bernstein:

“El último invento de Deprez... libera a la industria de todas las limitaciones locales y hace posible el uso de la energía hidráulica más remota. Y aunque al principio sólo se utilizará en las ciudades, con el tiempo debe convertirse en la palanca más poderosa para abolir el antagonismo entre la ciudad y el campo.”

Vladimir Ilich no conocía estas líneas. Esta correspondencia ha sido publicada recientemente. Estuvo guardada en los cajones de la mesa en Alemania, en poder de Bernstein, hasta que el camarada Riazánov logró hacerse con ella. No sé si ustedes, camaradas, se dan cuenta con qué estricta atención y, sin embargo, con qué gran afecto Lenin estudiaba las obras de sus maestros y mayores, Marx y Engels, encontrando siempre nuevas pruebas de su perspicacia y penetración, de la universalidad de su pensamiento, de su capacidad de ver mucho más allá de su tiempo. No me cabe duda de que esta cita (en la que Engels, al día siguiente de demostrarse, esencialmente en el laboratorio, un método de transmisión de energía eléctrica a larga distancia, mira más allá de toda la industria, ve la aldea y dice que este nuevo invento es una palanca poderosísima para abolir el antagonismo entre la ciudad y el campo) no me cabe duda de que Lenin habría hecho de esta cita un lugar común del pensamiento de nuestro partido. Cuando se

⁴ David B. Riazánov (1870-1938) fue un historiador y filósofo que se unió a los bolcheviques en 1917. Organizó el Instituto Marx y Engels y más tarde se retiró de la actividad política. Pero su actitud erudita y escrupulosa hacia la historia del partido le hizo ofensivo para Stalin, que ordenó que se le implicara con los acusados en el juicio de 1931 de un llamado “centro menchevique”, acusado de conspirar para restaurar el capitalismo en la Unión Soviética. Fue destituido de su cargo de director del Instituto Marx y Engels, luego condenado por traición y finalmente fusilado. [En nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#), su serie [Riazánov, David. Textos y materiales diversos](#)].

lee esta cita, es casi como si el viejo Engels estuviera conversando desde el fondo del mar (fue incinerado y sus cenizas esparcidas en el mar, como él deseaba) con Lenin en la Plaza Roja...

¡Camaradas! El proceso de eliminación de la religión es dialéctico. Hay períodos de ritmos diferentes en el proceso, determinados por las condiciones generales de la cultura. Todos nuestros clubes deben ser centros de observación. Deben ayudar siempre al partido a orientarse en esta tarea, a encontrar el momento adecuado o a adoptar el ritmo adecuado.

La abolición completa de la religión sólo se logrará cuando exista un sistema socialista plenamente desarrollado, es decir, una tecnología que libere al hombre de toda dependencia degradante de la naturaleza. Esto sólo puede lograrse en el marco de unas relaciones sociales libres de todo misterio, perfectamente lúcidas y que no opriman a nadie. La religión traduce el caos de la naturaleza y el caos de las relaciones sociales al lenguaje de las imágenes fantásticas. Sólo la abolición del caos terrenal puede poner fin para siempre a su reflejo en la religión. Una dirección consciente, razonable y planificada de la vida social, en todos sus aspectos, abolirá para siempre todo misticismo y brujería⁵.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Compárese esto con la afirmación de Marx en el primer capítulo de *El Capital*: “*El reflejo religioso del mundo real sólo podrá desaparecer por siempre cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, represente para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico cuando ese proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional.*” [*El Capital*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, página 44].